

JORGE LANATA

LA DÉCADA ROBADA

DATOS Y HECHOS EN LOS AÑOS DE
LA ARGENTINA KIRCHNERISTA



JORGE LANATA

La década robada

*Datos y hechos en los años
de la Argentina kirchnerista*

INVESTIGACIÓN Y ARCHIVO:

JL

María Eugenia Duffard

Marcela Pagano

Gonzalo Sánchez

© 2014, Jorge Lanata
c/o Guillermo Schavelzon & Asoc., Agencia Literaria
www.schavelzon.com

- © *La Nación*, «La narcofamilia: fabricaban media tonelada de droga por mes en un country», por Germán de los Santos, 20/10/2013
© *Clarín*, «La beba que murió por desnutrición no estaba en el Plan Hambre Cero», por Gonzalo Sánchez, 27/10/2010
© *Clarín*, «Un problema cada vez más complejo de tránsito y consumo», por Virginia Messi, 9/11/2013
© *Perfil*, «Felisa, me muero», por Jorge Lanata, 4/12/2005
© *Perfil*, «La mujer de la bolsa», por Jorge Lanata, 24/6/2007

Diseño de cubierta:
Departamento de Arte de Grupo Editorial Planeta, S.A.I.C.

Todos los derechos reservados

© Grupo Editorial Planeta, S.A.I.C., 2014
© De esta edición, Editorial Planeta, S.A., 2014
Ediciones Temas de Hoy es un sello editorial de Editorial Planeta, S.A.
Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
www.temasdehoy.es
www.planetadelibros.com

Primera edición: septiembre de 2014
Depósito legal: B. 15.471-2014
ISBN: 978-84-9998-431-5
Preimpresión: J. A. Diseño Editorial, S.L.
Impresión: Artes Gráficas Huertas, S.A.
Printed in Spain - Impreso en España

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal)

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**

CAPÍTULO I

El efecto mariposa

Todas las grandes historias comienzan por casualidad.

«Me dijeron que Moreno se iba a los tres meses y De Vido a los seis. Me tomaba el trabajo de desayunar con Moreno todas las mañanas para ver qué cagadas iba a hacer» (Martín Lousteau, 31 de julio de 2013).

El «efecto mariposa» es una de las condiciones de la Teoría del Caos: frente a determinadas condiciones iniciales de un sistema caótico, la mínima variación en ellas puede provocar que el sistema evolucione de formas completamente diferentes. Este modelo fue obtenido a partir de las investigaciones del meteorólogo y matemático Konrad Lorenz, al trabajar en predicciones del clima atmosférico. Un clásico cuento de Bradbury relata esa experiencia: la de un grupo de cazadores que viaja en el tiempo y mata por error a una mariposa prehistórica; cuando vuelven al presente, el mundo que conocían es totalmente distinto del que habían dejado. ¿Le tocará a Martín Lousteau el rol de mariposa en este cuento? Visto en perspectiva, fue el funcionario que más rápido se «arrepintió» del kirchnerismo y fue, a la vez, quien expuso con mayor tozudez sus contradicciones y, finalmente, salió del gobierno a los cinco meses de gestión.

La Resolución 125 se recuerda hoy como un incidente menor que, como la mariposa, desencadenó problemas mayores: una derrota electoral que el gobierno supo revertir con inteligencia y audacia, y un hecho que hasta ahora no ha sido considerado en su real dimensión: ese fue el momento del nacimiento del Relato. Este «joven urbano» de treinta y pico, con el pelo cuidadosamente despeinado, de ángel desobediente, llenaba por demás los requisitos del *casting* presidencial para ministros: joven, informal, sólido en términos académicos (egresado del «Colegio», diploma Cum Laude de la Universidad de San Andrés, maestría en la London School of Economics, admirador de Keynes). Otra Argentina: Cristina estaba preocupada por exorcizar los fantasmas de los escándalos de corrupción heredados de Néstor: el *Valijagate* de Antonini Wilson y la inoportuna bolsa en el baño de Felisa Miceli.

Lousteau, para mejor, respetaba los códigos del club de economistas, algo que no sucedía con Miguel Peirano o Miceli. El chico de pelo angelado se había desempeñado como profesor de posgrado del Di Tella y de grado en San Andrés, y tampoco le faltaban *papers* a su nombre. Hasta que alguien pisó la mariposa.

Cuando Lousteau se posó sobre el Gabinete, lo hizo sobre una falla: de un lado estaban De Vido, Jaime y Moreno y, del otro, Alberto Fernández —entonces jefe de Gabinete—, secundado por Graciela Ocaña, Jorge Taiana y Carlos Tomada. Lousteau era resistido por De Vido, herencia de una mala relación anterior con Felipe Solá, que se trasladó a la gestión de Lousteau, a cargo del Banco Provincia: los principales deudores del banco eran las autopistas, y quien regulaba esas concesiones era Claudio Uberti, hombre de De Vido que renunció más tarde, envuelto en el *Valijagate*. Lousteau estaba en la India dando conferencias sobre federalismo cuando escuchó del otro lado del teléfono la voz de Alberto Fernández:

—Martín, Peirano no va más. ¿Estás dispuesto a ser ministro?

—Estoy en la India, cuando vuelva nos juntamos.

El diálogo posterior difiere según las fuentes.

Lousteau sostiene que Fernández le aseguró: «Quedate tranquilo, tenés mi apoyo. De Vido quedó colgado de un hilo y Moreno se va en marzo. Y voy a manejar el Gabinete. Podés hacer los cambios que quieras, pero en el corto plazo no podés tocar a Moreno, él se va en marzo».

Fernández asegura que, cuando hizo aquella llamada, ya no quería mantenerse en la jefatura de Gabinete y que Néstor buscaba convencerlo de lo contrario. Alberto, siempre según su versión, le había planteado la salida de De Vido y Cristina en principio aceptó, pero luego dio marcha atrás. Con la renuncia de Peirano, hubo que nombrar un nuevo ministro y Alberto propuso a Mercedes Marcó del Pont y a Lousteau, a quien le advirtió de posibles problemas con Moreno.

—Yo a Moreno lo manejo —le dijo Martín.

«Yo creo que se creyó más vivo de lo que objetivamente fue», resume hoy Fernández.

Lousteau le presentó a Cristina un *paper* de 38 páginas donde elogiaba los logros conseguidos por la gestión de Néstor, pero advertía sobre las debilidades a corregir. Se titulaba «Desafíos macroeconómicos 2008-2011». Allí elogiaba el superávit fiscal y el crecimiento; destacaba que por primera vez en cien años el país lograba crecer durante cinco años consecutivos a una tasa anual mayor al 4% y destacaba la creación de empleo: en 2007 se habían creado 300.000 nuevos puestos y 1.300.000 personas habían salido de la pobreza. Pero el ochenta por ciento de elogios no alcanzaba: el *paper* mencionaba el fantasma de la inflación. Una semana después, el mismo documento volvió a su autor de manos de la Presidenta, pero con correcciones y tachones de Néstor.

—¿Qué pensarías vos si hubieras estado en el gobierno anterior y alguien te dijera estas cosas?

—Que me está tratando de ayudar. Si yo estoy diciendo que se hicieron muchas cosas bien y ahora tenemos inflación.

—No, no, no, esto no funciona así.

Lousteau lo llamó a Alberto, preocupado:

—Vos tenés que entender lo que Néstor quiere —le dijo Alberto—: un tipo de cambio competitivo y superávit fiscal alto.

—Si la receta para crecer mucho y rápido fuera tener tipo de cambio competitivo y superávit fiscal, todos los países del mundo serían ricos, porque es una pelotudez lo que estás diciendo.

A las pocas horas de asumir como ministro, Lousteau se encontró con Néstor en su búnker de Puerto Madero: el cuarto piso del edificio de vidrios azules, llamado Costero. Lousteau le habló del mundo y afirmó que la Argentina vivía un proceso de apalancamiento muy riesgoso:

—Yo no le tengo miedo a 2008, le tengo miedo a 2009, que es un año electoral y nosotros vamos a tener quilombo económico —concluyó.

—Esto es filosofía: cuando Bush ponga la platita se acaba todo —con esta frase, Néstor dio por finalizada su charla de macroeconomía.

Néstor, Alberto y Lousteau se levantaron para despedirse. Estaban rodeados por seis televisores. En una de las pantallas un noticiero mostraba la noticia del crecimiento en la venta de automóviles: un 12% más que en igual período de 2006. Néstor escuchó el anuncio, se dio vuelta, le señaló la pantalla a Lousteau y le dijo:

—¿Ves? Eso es la economía.

Lousteau salió de la oficina convencido de que Néstor no entendía una palabra de lo que habían estado hablando.

La otra parte de la ecuación quedó confirmada durante un viaje a Brasil, adonde acompañó a Cristina para encon-

trarse con Lula. El ministro aprovechó el trayecto para plantearle a la Presidenta una serie de medidas. Lousteau notaba el esfuerzo presidencial para aparecer interesada en esos asuntos, pero también las respuestas automáticas.

—¿Quién es tu asesor en materia económica? ¿Con quién hablaste? —se animó a preguntarle.

—Con nadie. Mi referente es Néstor.

Lousteau caminaba por una cornisa de baldosas flojas: todos los lunes a las ocho de la mañana desayunaba con Moreno para evitar que este tomara decisiones que perjudicaran su gestión. El caballo de Troya entre las medialunas duró poco.

—¿Por qué le cortaste los desayunos a Moreno? —lo increpó De Vido durante un almuerzo—. El Loco estaba tan contento de que podía hablar de economía con alguien.

Las fisuras comenzaron a hacer agua en la prensa: Fernando Krakowiak, de *Página/12*, escribió el 24 de febrero de 2008 sobre diferencias que calificaba de irreconciliables: «Uno lo ve al otro como un ministro paralelo que hace lo que quiere y el otro, como un *yuppie* seducido por el mercado y sin historial de militancia». «Si Lousteau renuncia van a poner a otro, pero Moreno va a seguir estando en su lugar, porque él es Kirchner».

La mariposa murió aplastada por el monto de los subsidios: habían pasado de 1.500 millones de pesos en 2003 a 15.000 millones en 2007, y se proyectaban a 30.000 millones en 2008. Treinta mil millones de una kermés administrada por Jaime, De Vido y Moreno.

Lousteau le presentó a Cristina un plan para bajar los subsidios a la electricidad y el gas: se trataba de segmentar las tarifas residenciales y comerciales de los servicios públicos de agua, luz y gas en función del valor fiscal de los inmuebles y del consumo. Cristina no estaba convencida. Lousteau intentó hacerle entender que se avecinaba una catástrofe económica mundial y que era probable que el precio de la soja cayera.

Nadie había imaginado, hasta entonces, que había más en el fondo del frasco: la estatización de las AFJP y las cajas de la ANSES y el Central.

Cristina asistió a la discusión entre Lousteau y Moreno por las retenciones. El secretario de Comercio propuso fijar la soja a 180 dólares, lo que equivalía a un 63,4% de retenciones. (Véase cuadro en página siguiente.)

«La principal crítica que hice fue que, cuando el productor pasaba los 600 dólares, el Estado se quedaba con el 95% del precio. Era un disparate, no tenía gollete —recuerda ahora Fernández—. La única pregunta que le hice ese día a Martín fue: “¿Lo consultaste con el campo?”. “Sí”, me dijo, “está todo consultado”. Al día siguiente me di cuenta de que no era así. En la primera reunión con el campo, Buzzi me dijo: “Esto es una locura, porque el 80% de la soja la produce el 20% de los productores, y el otro 20% lo produce el 80%. ¿Por qué no fueron sobre ese 20%?”, me increpó».

La estadística estaba en la página oficial de Internet del Ministerio de Agricultura. Nadie en el gobierno la había visto. La mariposa ya había aleteado: más allá de las discusiones porcentuales o de la calidad de aplicación de las retenciones, el plan del gobierno obedecía a una inveterada costumbre argentina: gastar de más sin preocuparse por quién debería pagarlo ni cuándo habría que hacerlo. La desproporción del gasto y el estímulo al capitalismo de amigos necesitaban índices blandos y manipulables; la intención de Moreno respecto del INDEC resultó de una ingenuidad atroz. Él suponía que, si se controlaban las estadísticas, se ahorrraba en deuda, ya que los cupones PBI de la renegociación del supuesto desendeudamiento estaban atados al crecimiento: si la inflación era baja, el CEER (coeficiente que toma en cuenta el INDEC) era bajo, así como el nivel a aplicar al tenedor de bonos. Si hacían como que crecían menos, entonces, pagarían menos; el razonamiento de un mono en estado de coma.

Precio neto de exportación

Reducción del precio al productor de soja del 46% (32% versus el vigente en noviembre de 2007)

Producto	Precio FOB U\$\$/Tn.	\$/Tn.	Retención base (%)	Retención adicional (%)	Retención nueva (%)	Retención U\$\$/Tn.	Precio neto al productor U\$\$/Tn.	Caída precio productor c/ret. adicional (%)	Precios productor 11/07	Precio productor vs. 11/07 (%)
Trigo	335	1.069	28	—	28	(93,8)	231	0	183	26
Girasol	467	1.490	30	—	30	(140,1)	313	0	288	9
Maíz	217	692	25	—	25	(54,3)	156	0	122	28
Soja	476	1.518	35	28	63,4	(301,8)	160	-46	237	-32
Acetate de soja	1.220	3.892	30	28	58,4	(712,5)	471	-42		

Cálculo compensación

No hay aumento de precio al procesador de soja y del aceite de soja (la compensación sobre el aceite de soja se reduce a cero)

	Precios al procesador de mercado interno en \$/Tn.	Precios a procesador mercado interno en U\$\$/Tn.	Precio neto al productor U\$\$/Tn.	Compensación U\$\$/Tn.	Aumento precios procesador %	Volumen consumo interno	Costo compensación U\$\$/millones
Trigo	407	128	231	(104)	0	5,4	(563)
Girasol	576	181	313	(132)	0	0,9	(118)
Maíz	322	101	156	(55)	0	7,4	(407)
Soja	508	159	160	0	0	0,3	0
TOTAL						14,0	(1.089)
Acetate de soja	1.497	469	471	0	0		

Balance retención compensación

El aumento de la recaudación es un 60% de la original

	Volumen exportación eq. grano	Precio FOB U\$\$/Tn.	Millones U\$S		
			Rec. original	Rec. adicional	Costo compensación
Trigo	10,0	335	934	0	(563)
Girasol	3,1	467	435	0	(118)
Maíz	14,4	217	780	0	(407)
Soja	48,5	476	8.086	6.561	0
TOTAL	76,0		10.235	6.561	(1.089)
					5.472
					Diferencia
					(533)
					(118)
					(407)
					6.561
					5.472

Pero, cuando se miente con la inflación, se sobrestima el crecimiento del país y, cuando el crecimiento es superior al 3,3%, el país tiene la obligación de pagar interés a los tenedores de cupones PBI, de modo que lo que se ahorra por un lado salía por el otro.

Lousteau sostiene que Cristina no entendía esa ecuación e insistía en derivar el asunto a Fernández, que no se movía de su discurso: «No achicar ahora el crecimiento». Moreno, por su lado, prefería seguir negando y proponía quitarle la mayor ponderación de precios al índice. A los dos meses de haber comenzado a trabajar en índices paralelos a los del INDEC, Cristina llamó por teléfono a Lousteau:

—Tenés que anunciar el índice de precios de Moreno.

—Disculpame, pero no voy a hacerlo. Estamos midiendo a contramano del mundo, estamos achicando la muestra.

Moreno había convencido a la Presidenta de quitar el 40% de los productos y servicios que, en su opinión, representaban «bienes suntuarios».

—¿Por qué querés hacer eso? —lo apuró Lousteau.

—Porque los de arriba son ricos y los de abajo no laburan y no son peronistas. Los de abajo son lúmpenes y los de arriba son ricos.

—¿Y cuando la prensa pregunte por qué vamos a contramano del mundo y en lugar de incluir cosas las excluimos?

—Porque somos un gobierno peronista y tenemos un índice peronista.

La charla terminó con un portazo.

Cristina insistió con sus llamados:

—Tenés que anunciar el índice de Moreno.

—No lo voy a anunciar.

—¿Por qué?

—Porque es un mamarracho. Además, a esta altura tenemos un problema de inflación, no de índice. Tenemos una inflación que es el doble de la que estamos diciendo.

En el relato de Lousteau, Cristina entró, entonces, en un estado de shock y le respondió a gritos:

—¿Y vos de dónde sacás eso?

Lousteau se lo explicó.

—¿Y qué proponés?

—Lo que vengo proponiendo desde el principio.

—Eso es enfriar la economía. Yo no quiero hacer eso.

Al rato volvió a sonar el teléfono del ministro: era Alberto Fernández.

—Vos no le podés hacer eso a ella.

—Mirá, si un ministro no le puede decir al jefe de Gabinete y a la Presidenta que tenemos un problema de inflación, búsqense otro ministro y no me rompan más las bolas.

—Vos sos muy ansioso.

—Moreno está loco y me tiene harto. ¿No era que vos te lo querías sacar de encima? A mí, ya vinieron varios empresarios a confirmarme de sus manejos y las coimas que exige para mantener los acuerdos de precios. Hacé algo.

—Filmalo.

—¿Por qué no lo filmás vos? ¡Andate a la concha de tu madre! Me dijiste que se iba a ir.

El resultado de la discusión fue un nuevo *paper* de Lousteau. En este caso de cuatro páginas, en el que explicaba por qué sería negativo aplicar la metodología de Moreno para el IPC.

Claro agravamiento de la situación actual

- Se acentuarán los problemas de credibilidad del IPC (y del Instituto).
- Las falencias de la nueva tecnología:
 - ✓ Hacen explícita la pérdida de representatividad del índice.
 - ✓ No aseguran una menor tasa de inflación.

- ✓ Quitar grados de libertad a futuro.
- ✓ Afectan el diseño y evaluación de políticas.

Falencias de la nueva metodología

- Excluye al 60% de la población de referencia (el 20% más pobre y el 40% más rico):
 - ✓ **Hace explícita la pérdida de representatividad del índice.**
 - ✓ Excluye al 70% del total del consumo (estimación según ENGH 96/97).
 - ✓ Resulta **indefendible metodológicamente** (ningún país del mundo realiza semejante nivel de exclusión, a lo sumo llega al 5%).
 - ✓ **Ningún organismo internacional avalará** la nueva tecnología.
 - ✓ Riesgo por mayor peso de los alimentos en el índice (en un contexto de suba de precios internacionales) y menor incidencia de los bienes durables (que ya realizaron el ajuste de precios).
 - ✓ Después de un cuidadoso análisis, eventualmente la exclusión del consumo suntuario debe realizarse al momento de determinar las variedades cuyos precios se relevarán.
 - ✓ No se debe confundir el nivel absoluto de los precios con la variación de los niveles, que es lo que determina la inflación.
 - Por ejemplo, si bien «Turismo en el exterior» puede resultar muy «caro» actualmente en términos absolutos, es probable que la variación a futuro de este «precio» sea constante o eventualmente deflacionaria.
- La reducción drástica de variedades (de 818 a 430) deja menos grados de libertad de cara al futuro

(«menos variedades» implica que cada variedad tiene una ponderación mayor en el índice).

- ✓ No se contará con alternativas para corregir casos de variaciones «anormales».
- ✓ Hace más «visible» cualquier «retoque» en ellas.
- ✓ Si bien es cierto que el IPC en EE.UU. tiene una menor cantidad de variedades, es importante diferenciar lo que significa «variedad» en cada caso:
 - Por ejemplo, en EE.UU. una variedad es «productos medicinales», cuando aquí tenemos como variedades separadas «analgésicos», «antiinflamatorios», etc.
- Se continúa considerando solamente a la población de Capital y Gran Buenos Aires, en lugar de ampliar a todo el país.
 - ✓ Alta ponderación de gastos sólo significativos en el GBA (p. e., expensas, subte, etc.), que se harían menos visibles si se toma el total del país.
- Según se comunicó, no se considerarán en el cálculo los productos estacionales que suban más de **15% (efecto sustitución)**.
- Si bien sería correcto excluir del cálculo los bienes estacionales con precios «exorbitantes» (**y no un 15% de aumento**), debería realizarse únicamente ante restricciones severas y evidentes en la producción y en los comercios (p. e., tomate).
- Si bien es cierto que algunos países incluyen el efecto sustitución, la metodología utilizada **difiere radicalmente de la propuesta**:
 - ✓ En EE.UU., el índice que considera dicho efecto (C-CPI-U) es una alternativa al IPC general, pero se publica con un retraso de varios meses y está sujeto a sucesivas revisiones.
 - ✓ En España, se actualizan los ponderadores una sola vez al año, en base a una encuesta de gastos

trimestral de los hogares (en la Argentina la única encuesta de gastos se realiza cada diez años).

La división entre ambas alas del kirchnerismo se exacerbó tras la salida del ex vicecanciller Roberto García Moritán.

—Yo creía que había dos bandos —le dijo Lousteau a Carlos Tomada durante un almuerzo—. Pero ahora creo que la pelea no es Julio-Alberto sino Alberto-Néstor.

—Si es así, estamos todos jodidos.

El jueves 24 de abril, Lousteau presentó la renuncia, que se conoció a la noche. Estuvo más de dos horas en el despacho de Alberto Fernández, quien trató de convencerlo de lo contrario. Pero el responsable del efecto mariposa tenía un truco: desde la mañana, llevaba puesta una corbata muy particular, regalo de un amigo internado como consecuencia de un cáncer de colon. Las pocas veces que dudó en la conversación frente a la persuasión de Alberto, a Lousteau le alcanzó con posar la mano sobre el borde de la corbata de seda. Lo importante estaba en otro lado.